

Clase 3 Segunda Parte

Es probable que varios y varias hayamos participado como espectadores/as en redes sociales de shows que músicos y músicas de todo el mundo han dado como parte de la campaña de **#quedateencasa**.

El profesor Andrés Caetano nos propone sus reflexiones sobre los shows en redes sociales durante el viernes 20 y sábado 21 de marzo: Laura Pergolizzi (LP) , Gabo Ferro , Lisandro Aristimuño , Maia Castro , Christian Cary , Emiliano Brancciarri

Drexler y su canción viral

El 10 de marzo el cantautor uruguayo mostró en sus redes una canción titulada “Codo con codo” <https://www.youtube.com/watch?v=fYKg-ssHt0> tanto en YouTube como en Instagram el video fue visto por más de 300.000 usuarios. El video me llegó por redes sociales, pero con comentarios de diferente tenor. Por un lado, algunos familiares y amigos/as lo compartían junto con textos como “¡qué genio Drexler!”, “¡Un orgullo tener un artista así!”, “¡Ejemplo de un músico comprometido con lo que pasa!”; pero por el otro lado veía comentarios sobre todo de artistas o periodistas con un tono entre agresivo y burlón algunos ejemplos: “Pasamos de pandemia a alerta total: Drexler le hizo una canción al Coronavirus”, “Ya se puede decir que ni la Peste Negra ni la Gripe Española hicieron tanto daño como el Coronavirus” o “Vergüenza es esa canción por el coronavirus de Drexler”.

Jorge Drexler (uno de los infectados por el Coronavirus) es uno de esos ejemplos de músico que pasa de ser considerado “de culto” a “comercial” y en ese camino parece que lo que gana de llegada en cantidad de público lo pierde en el reconocimiento dentro del campo en el que nace. Le empieza a gustar a nuestras tías y les deja de gustar a la crítica.

Drexler fue dando pasos a la popularidad primero en Argentina y luego en el mundo. Hasta principios de los años 2000 su música era conocida entre colegas (en la presentación de su disco “Frontera” en junio de 2000 en Buenos Aires lo acompañaron en el escenario Pedro Aznar, Juan Carlos Baglietto, Adriana Varela y Diego Torres) y un público reducido. Su

disco “Sea” en 2001 fue el primer crecimiento en la llegada al público, apareció en el momento de las crisis económica y política en Argentina y Uruguay y musicalizó ese momento de la vida de muchas personas. Podemos discutir en otro momento sobre la calidad de su obra y el público que construye, pero es indudable que la llegada de sus canciones creció en ese momento (seguramente su incorporación a la industria internacional de la música tuvo mucho peso en esto); y el paso definitivo a la popularidad fue en 2005 cuando ganó el premio Oscar a la Mejor Canción Original por “Al otro lado del Río” de la película “Diario de Motocicleta”.

Y en esos años también se modificó la imagen de Drexler como artista, muchos de quienes lo reconocían como la “joya de la cultura del Río de La Plata” empezaron a verlo como parte de la industria capitalista de la música; pasó de artesano a ser el hacedor de música para vender sopas .

La murga uruguaya Agarrate Catalina este año plantea una situación similar , dentro del mundo del carnaval uruguayo (Ver desde los 19 min 40 seg hasta 27 min 45 seg <https://www.youtube.com/watch?v=-6Jj7NfBeRQ>) , en donde desde su aumento de popularidad, que los llevó a ser la murga uruguaya más conocida a nivel internacional; según ellos muchos de quienes los amaban ahora pasaron a ser sus acérrimos enemigos. En este caso aparece de fondo el rol de las redes sociales y los llamados “heaters”. En el caso de Agarrate Catalina, la murga es víctima de ese “odio” sin motivo más que la envidia, según su discurso.

En el campo de la cultura se da la disputa por la hegemonía, por eso nos interesa analizarla, cuestionar, entender los discursos que surgen y que le dan lugar a las prácticas cotidianas.

¿Qué es lo que incomoda e indigna de la canción de Drexler? ¿Será lo mismo que a otras personas les encanta? ¿Qué pasa cuando un gusto cultural minoritario se hace masivo? ¿Qué pierde? ¿Qué gana?

Si pensamos al gusto cultural como una práctica social y política podemos intentar pensarnos también en nuestras historias sociales, político y culturales.

¿Cuál sería la mirada del crítico ante estos casos como el de Drexler?

Preguntas que les proponemos pensar en esta clase y hacer extensiva a otras prácticas en las que estuvieron participando.